

ESTUVIMOS EN...

# Can Julià, un espacio singular

Esta masía próxima a Barcelona ofrece un entorno de serenidad y creatividad.

La masía de Can Julià es un espacio extraordinario, tanto por la amplitud y belleza del lugar como por la sensibilidad de quienes la han restaurado. Esta gran edificación de 2.800 m<sup>2</sup> se empezó a construir en el siglo XV y se encuentra al sur de Sant Esteve Sesrovires, a 26 km de Barcelona. La envuelve un paisaje de bosques y viñedos –en ella se crearon los vinos Bach en el siglo XIX–, con la inconfundible silueta de la montaña de Montserrat en el horizonte.

Se puede acudir a Can Julià por diversos motivos: cursos intensivos de fin de semana de técnicas o terapias muy en la línea de *Cuerpomente*, reuniones y estancias de formación para grupos o empresas, actividades escolares en días laborables, celebraciones especiales... En todos los casos se vuelve cautivado por la intensidad de la experiencia y la paz que transmite este enclave.

## ESPIRITU Y MATERIA

Nada más franquear el portallón que da acceso al gran patio interior, la admiración y la curiosidad van de la mano. Tres ruedas de molino y una hermosa fuente han relevado al venerable pino que en enero de 2009 fue abatido por el ciclón Klaus. Tras el pórtico de arcos ribeteados por rosales, la prensa de aceite y la maquinaria de la vendimia, en perfecto estado de uso, testimonian la tradición agrícola de la comarca. En torno a ese claustro de mullido césped hallamos una sala de 105 m<sup>2</sup> acondicionada para cursos y conferencias, y otra abierta al patio a través de la hilera de arcos del piso supe-



FOTOS: CAN JULIÀ Y JOSAN RUIZ



JORDI SERVA

**CAN JULIÀ**, con vistas a la montaña de Montserrat, es una gran masía que acoge grupos y eventos especiales.

rior, óptima para realizar actividades artísticas. Antaño Can Julià era parada de postas en el camino que unía Barcelona y Lérida cruzando el Llobregat por el famoso *Pont del Diable* en Martorell. Los carruajes accedían al recinto para refrescar o cambiar las caballerías.

La fachada sur permite acceder al corazón del edificio. Aquí es donde Pere Antón Riera y Rosa María Cristóbal, los propietarios actuales, han sabido plasmar en la materia su filosofía vital, con una ine-

fable combinación de creatividad y espiritualidad, calidad y sencillez.

Cada habitación de las doce destinadas a invitados tiene un nombre relacionado con algo que se contempla desde su ventana y todas comparten una belleza esencial. Una pintura en seda o una pieza de cerámica, una lámpara de sal o una delicada cortina aportan la justa decoración a unos espacios diáfanos que invitan al sosiego. La pureza en los materiales de construcción o en la

pintura se ha respetado de forma casi ceremonial. Las puertas originales han sido restauradas laboriosamente para que ofrezcan las vetas y el tacto genuino de la madera, prescindiendo de la habitual pátina de barniz. De vez en cuando, en las habitaciones o en los amplios distribuidores que las comunican –Can Julià carece de pasillos–, una alfombra antigua lleva parte de la luz y la armonía celestes al suelo.

Los espacios comunes resultan fascinantes. El techo



JOSE MARIA GOSÁLBEZ



**LA CERÁMICA RAKÚ** es una especialidad de Can Julià y da nombre a su sala más amplia. Los boles elaborados con torno son coloreados por los participantes. Luego la pintura se vitrifica en el horno a 1.000 °C.

del comedor principal posee un gran fresco pintado por un grupo de artistas italianos en el siglo XIX. En la escena, ciervos y perros corren por el bosque, sin cazadores a la vista, como en una rueda sin principio ni fin. La hornacina no acoge ninguna imagen, solo el firmamento cuajado de estrellas.

### LA SALA RAKÚ

La alimentación en Can Julià es vegetariana. La cocina respeta los elementos clásicos, como el gran horno de leña tradicional, y los combina con tecnología moderna. Lo más llamativo es quizá la chimenea: una rueda de molino ocupa el centro de un espacio y sobre ella se enciende el fuego. Las personas sentadas alrededor, en un cuadrado formado por cuatro ban-

cos, pueden disfrutar así del fuego como en una hoguera al aire libre. La campana de la chimenea es tan amplia y alta que permite caminar bajo ella.

La mayor sala de Can Julià tiene 200 m<sup>2</sup> y acoge las actividades que configuraron en su día el núcleo del proyecto: los talleres de cerámica rakú o la ceremonia del té. Sus tres esbeltos arcos y las paredes ocre que exhiben la textura de la piedra y el ladrillo sin revocar atrapan la mirada. La luz cenital se filtra por tragaluces y por nueve pequeños cristales de colores sembrando algo etéreo en el ambiente. La estancia, casi vacía, alberga sin embargo dos hornos diseñados y construidos por ellos mismos a fin de alcanzar temperaturas de mil grados. Eso es lo que permite que el esmalte del rakú se vi-

## ESTUVIMOS EN...



**LA MASÍA** puede alojar grupos grandes y pequeños. La gran sala Rakú acoge actividades de diverso tipo. En el patio, las participantes en un taller de pintura en seda.

trifique y adquiera tonos y formas donde la naturaleza suele mejorar el diseño original.

### UN PROYECTO FAMILIAR

El Can Julià que vemos nació como un proyecto familiar. En 1986 Pere Antón adquirió la casa junto a sus padres Jordi y Conchita y su hermano Ramón para habilitar un espacio en el que los niños pudieran integrar la realización de actividades cerámicas con una visión ecológica del mundo. Curiosamente, era el mismo año en que empezaron a funcionar diversos centros en plena naturaleza que compartían con Can Julià el compromiso en la búsqueda de unas relaciones humanas más armónicas y de nuevas formas de vivir la espiritualidad.

Las actividades creativas y artísticas tomaron cuerpo y de aquella época son las obras escultóricas en cerámica que de-

coran la casa. El fallecimiento de Jordi Riera en un accidente y la marcha de Ramón a Brasil, junto a su esposa de ese país, marcaron un nuevo ciclo. A partir del año 2000, Pere Antón y su esposa Rosa María, cofundadora del centro de salud Memorándum, se consagraron en cuerpo y alma a la restauración del edificio, para la que siguieron contando con la implicación de Conchita.

Pere Antón y Rosa María suelen presentar Can Julià como un *espacio de acciones creativas*. En un *espacio* –recuerdan– influyen muchos elementos: el orden, la limpieza, la estética, la vibración energética, el uso que se le da... Por eso la casa no está abierta a cualquier tipo de actividad. En cuanto a la *acción creativa*, la consideran una entrega de lo que la persona es y siente en el momento. El impulso de

estar presente y consciente en cualquier acción, sea ordinaria o artística, parece flotar en la serena atmósfera del lugar.

### 4 TIPOS DE ACTIVIDADES

Can Julià recibe escuelas de toda Catalunya que realizan talleres de cerámica rakú, confección de velas, pintura sobre seda, huerto ecológico, vendimia (¡los niños gozan pisando las uvas!), prensado de aceite, pan y galletas, sonidos armónicos (palos de lluvia, gongs)... Algunos maestros suelen decir: «Vamos a muchos sitios, en todos aprenden, pero lo que los niños se llevan de Can Julià es algo mágico y esencial». ¿De qué se trata? Podría ser una forma de aludir a la importancia de la atención, de la presencia, esa fusión con el espacio y la vida que propone el zen, entre cuyos frutos hallamos la ecuanimidad y la libertad.

*Chupa-Chups, Doga, Honda, Swarovsky, Roca o Volkswagen* son algunas de las empresas que han elegido Can Julià para realizar reuniones y actividades de formación, así como la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). La cocina vegetariana se mantiene y recibe elogios en esos eventos. Los cursos de rakú y otras artes creativas, que complementan las formaciones, permiten apreciar que lo importante es el proceso y que el resultado no depende solo de nosotros.

En fin de semana se realizan cursos intensivos de técnicas corporales, psicología, naturopatía, educación... Alumnos y profesores –algunos venidos de otros países– coinciden en que el entorno es ideal para su labor. El trabajo parece diferente, más profundo. El grupo se integra mejor y más rápido.

La masía también acoge celebraciones con un significado especial, como bodas, aniversarios o reuniones de amigos, lo que permite integrar actividades creativas en la ceremonia.

Rubén, de 34 años, hijo de Rosa María, aprendió de primera mano en Can Julià la pintura con técnicas naturales y la armonización de espacios y ahora se dedica a esas tareas profesionalmente.

Can Julià tiene algo de oasis en el «desierto» del mundo moderno. Es un espacio idóneo para saborear la serenidad, para descubrir que la creatividad es curativa y para apreciar cómo nuestros pensamientos y obras pueden contribuir a mejorar el entorno que nos rodea.

JOSAN RUIZ

### MÁS INFORMACIÓN

#### Can Julià

Crta. Sant Esteve Sesrovires  
08635 Barcelona  
93 771 47 76  
canjulia@canjulia.org  
<http://www.canjulia.org>